

ENTREVISTA CON: DONNEL B. STERN¹



Donnel B. Stern, por Carlos Rodríguez Sutil (6 de Marzo 2020)

Realizada por Alejandro Ávila, Ariel Liberman, Carlos Rodríguez Sutil, Sandra Toribio, Lucía Martínez Domínguez y María Hernández Gazquez²

Alejandro Ávila - Buenas tardes Donnel, que son buenos días para tí.

Donnel B. Stern: Muchas gracias. Me alegra de veros.

Alejandro: Nos encontramos muy preocupados por la situación que está ocurriendo en todo el mundo, y que también estáis sufriendo en Nueva York y su entorno. Lo primero, bienvenido a Madrid y a Ágora Relacional, el centro clínico y formativo del Instituto de Psicoterapia Relacional en España. Es un placer tenerte, aunque sea virtualmente, en España y compartir tus enseñanzas con nosotros. Ahora procederemos a realizarle unas preguntas, pero siéntete libre de contestar o no, reformular y combinar estas cuestiones en tus respuestas.

¹ Ávila, A., Liberman, A., Rodriguez, C., Toribio, S., Martínez, L. y Hernández, M. (2020). Entrevista con Donnel B. Stern. *Clínica e Investigación Relacional*, 14 (2): 505-519. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2020.140219

² La entrevista se realizó por videoconferencia con la residencia de Donnel B. Stern en New Jersey, USA, desde la sede de Ágora Relacional, en Madrid, España. Traducción de Lucía Martínez Domínguez, revisada por María Hernández Gázquez.

¿Podría comenzar compartiendo con nosotros algunos detalles sobre su carrera como psicoanalista? ¿Cómo y cuándo comenzó su interés en el psicoanálisis? ¿Cómo fue su proceso de convertirse en un psicoterapeuta interpersonal y posteriormente relacional?

Donnel: Bueno, terminé mis estudios universitarios en 1970 y comencé los estudios de postgrado en 1971, pero en psicología comparada, y curiosamente estuve estudiando a los monos. Solo fue durante unos pocos meses, fui estudiante del conocido psicólogo Harry Harlow, y comencé mi postgrado en psicología clínica al año siguiente, en 1971. Aún no sabía, puesto que no tenía suficiente conocimiento para saber, si quería ser un psicoanalista, un psicólogo de orientación psicoanalítica, porque no conocía a ningún psicoanalista, ni si quería ser conductista, así que fui a un sitio donde impartían ambos enfoques. En la primera semana decidí encontrarme con el mentor de la orientación psicoanalítica; él era de la vieja escuela de la psicología de las pulsiones y no volví a mirar atrás, así que realmente no necesité acudir a ningún sitio (esto fue en la Michigan State University) que tuvieran ambas orientaciones, pero inicialmente no lo sabía.

Mientras estuve allí, este hombre que fue mi mentor me animaba a ver pacientes con bastante frecuencia y a pesar de que solo tenía 21 años ya estaba viendo a varias personas con una frecuencia de tres a cuatro veces por semana durante los años cuatro que estuve allí; por lo que terminé con 25 años habiendo atendido a cuatro personas en análisis con dicha frecuencia durante cuatro años. He estado haciendo esto durante mucho tiempo, actualmente son ya cincuenta años los que llevo atendiendo a pacientes.

Cuando terminé mis estudios de postgrado, realicé un postdoctorado durante un año en neuropsicología, y durante un tiempo pensé que ese sería mi camino. Pero finalmente decidí que no lo era, y vine a Nueva York y enfocar me en mi formación como psicoanalista a pesar de que realmente aun no conocía a ningún psicoanalista, que se hubiera formado formalmente. Hice varias entrevistas en diversos sitios sin mucho conocimiento sobre ellos, y finalmente decidí ingresar en el William Allanson White Institute (WAWI) debido a Sullivan, en quien había sido introducido por mi mentor del postgrado. Sullivan y Freud fueron mis dos héroes intelectuales y en el White Institute tenían esta misma política, Sullivan y Freud eran también sus principales héroes intelectuales.

También apreciaba el punto de vista interpersonal porque siempre había pensado que para mí no tenía mucho sentido no poder ser yo mismo. En aquella época el psicoanálisis, como algunos de vosotros por vuestra edad recordareis, no te animaba precisamente a ser tú mismo; de hecho te alentaba a no ser tú mismo. Para mí no tenía sentido, necesitaba decirle a las personas lo que creía, desde el principio lo entendí así. Así que entré muy fácilmente (me alineé con) en la orientación interpersonal.

También me habéis preguntado cómo llegué al psicoanálisis relacional. Bueno, el psicoanálisis relacional no existía por aquel entonces, de hecho, no fue hasta mediados de los años 80 que surgió. Por lo tanto, yo me formé con la escuela interpersonal como psicoanalista interpersonal, y para mí el psicoanálisis relacional fue la nueva cara, más moderna de lo interpersonal; una vertiente que se desarrolló dentro de la misma. Creció a partir de su exposición a las relaciones objetales, y para mí es en lo que el psicoanálisis interpersonal debería convertirse y por ello me resulta bastante natural identificarme con ambas. Espero que esto haya contestado a vuestra pregunta.

Alejandro: Continuamos con una pregunta de Ariel Liberman.

Ariel Liberman: En su introducción de la reedición del trabajo de Levenson, empatiza que el psicoanálisis propuso cosas que nunca se habían dicho, o al menos no de manera tan clara, de esa manera. Entonces, en su trabajo "El ojo que se ve a sí mismo" habla del impacto que el primer libro de Edgar Levenson (*La falacia de la comprensión*, 1971) tuvo en usted, y en su generación en el WAWI. Literalmente dijo "Años después de la aparición del libro de Levenson, muchos de nosotros no sabíamos si estábamos más excitados por sus ideas o preocupados sobre lo que significó en el control que teníamos sobre nuestro trabajo clínico. Pero nos acostumbramos a ello, comenzamos a vivir con ello. Quizás nos acostumbramos demasiado" (2004, p. 200).

También afirma que sin la revisión que Levenson y Wolstein hacen de Sullivan, el pensamiento de Sullivan no se habría convertido en psicoanálisis. ¿Puede desarrollar en mayor profundidad estas ideas?

En resumen, la idea es el énfasis que haces de la influencia del trabajo de Levenson en su generación y este asunto en particular, la ausencia de control sobre el proceso y cómo vivir con ello.

Donnel: Me has hecho varias preguntas. Respecto de la primera cuestión, me has preguntado sobre el impacto del primer libro de Levenson. Lo leí por primera vez en 1976 cuando llegué a Nueva York y me llevó mi tiempo comprenderlo, y cuatro años más tarde, en 1980 empecé a impartirlo en mis clases. Para poder impartirlo a los candidatos tenía que procesarlo y pensarlo en mi cabeza para luego poder manejarlo, pero de repente se desvanecía de mi mente, eran ideas "resbalosas", que se escapaban fácilmente de la mente.

La idea a la que me refería era aquella que posteriormente Stephen Mitchell describió así "No podemos no interactuar". Es muy simple, pero en aquellos días, al menos en la parte del mundo en la que yo vivía, la gente no pensaba así. Los analistas tenían que tener una idea clara de lo que hacían en todo momento, tenían que hacer cosas intencionadamente acordes

a un propósito que contribuyese al tratamiento y de acuerdo a una teoría o técnica. Bueno, Levenson acabó con todo esto, de hecho, lo explotó, porque hizo referencia a que uno nunca conoce la naturaleza de tu propia involucración inconsciente en la relación con un paciente. En la actualidad estamos ya muy familiarizados con todo esto, pero en aquellos tiempos era tan nuevo que por eso para mí fue complicado hacerme con la idea; yo pensaba para mí mismo "Entonces, ¿Cómo voy a saber lo que estoy haciendo? ¿Estaré haciendo algo en lo que pueda confiar? ¿Cómo es, en última instancia, esto del psicoanálisis?"



Desde Madrid, se pregunta y dialoga con Donnel B. Stern.

Benjamin Wolstein y Levenson escribieron al mismo tiempo, y Wolstein aunque fue un terrible escritor era muy influyente no solo como clínico sino también como supervisor y profesor, probablemente uno de los más significantes e influyentes de su generación en el White. Prácticamente cada asunto tratado por el psicoanálisis contemporáneo estaba plasmado en un escrito de Levenson o de Wolstein, o de ambos. Este era el ambiente que había cuando llegué al White, eran los líderes de nuestro grupo y del psicoanálisis interpersonal, que posteriormente daría paso al psicoanálisis relacional, porque sin su trabajo

no habría habido psicoanálisis relacional. Creo que Levenson no ha recibido el mérito que se merece, me habéis leído diciendo esto ya en la introducción que hice del libro de Edgar ("Ed") Levenson que he republicado. Si no fuésemos conscientes de la idea (si no tuviéramos el "insight") de que "No se puede no interactuar", no hubiera habido razón para concebir el psicoanálisis relacional, y el psicoanálisis interpersonal no se habría convertido en lo que ha sido.

Respecto a otra de las preguntas que me habéis planteado sobre cómo Levenson y Wolstein llegaron a desarrollar esto en el psicoanálisis, cuando no podía haber sido de otra forma. Bueno, el pensamiento de Sullivan es muy interesante pero realmente no es psicoanálisis, no tiene una concepción del inconsciente; él entendía el inconsciente como una caja negra, como hicieron los psicoanalistas académicos de su generación; pensaba que no merecía la pena ponerse a especular sobre todo esto. Además, no estaba particularmente interesado en los sueños, no tenía mucho en cuenta los pensamientos y sentimientos que el terapeuta tenía sobre sus pacientes, lo que se denominaba entonces contratransferencia, no utilizaba nada de esto. Levenson y Wolstein escribieron sobre todo esto para aplicarlo a la situación analítica e hicieron el psicoanálisis interpersonal a partir de lo que habían sido las relaciones interpersonales.

Clara Thompson también lo hizo. Ella fue en realidad quien juntó a Fromm y a Sullivan, y revisó el psicoanálisis desde el trabajo de estos autores; después Levenson y Wolstein tomaron lo que Clara Thomson había hecho y avanzaron sobre ello. Clara Thompson murió a finales de los años 40, ella fue la primera directora del White Institute. Ella fue importante por derecho propio.

Finalmente, la cuestión de ¿qué otros psicoanalistas destacaría a parte de Levenson, de esa época?. Pues diría que hay muchos. Levenson tiene una especial importancia, fue imprescindible, pero hay tantos más que no sabría por dónde empezar mi lista. Uno de los que considero más importantes para mi diría que fue mi propio analista, del que probablemente no habéis oído hablar, su nombre eran Allan Cooper, pero creo que aprendí de él más de lo que aprendí de cualquier otro. Espero que esto responda a sus preguntas.

Ariel: Nos gustaría preguntarle ¿Cuál sería la diferencia fundamental, si la hubiere, entre el perspectivismo de Levenson y su propia visión constructivista? Usted enfatiza, en sus primeros trabajos, el constructivismo y el reto planteado por el problema de lo que nos viene dado y lo que construimos. De hecho, en su libro de 1997 comienza planteando ya una visión constructivista. ¿Por qué cree que este asunto, que podríamos denominar como epistemológico, es tan fundamental en su clínica?

Stern: Es una pregunta muy buena.

Mi pensamiento siempre ha sido lo que he llamado constructivista desde mis comienzos en 1983. Pero es diferente del punto de vista del trabajo de Levenson. La manera en la que yo entiendo el perspectivismo, que creo que coincide con como lo entiende de la mayoría de la gente, es que es una manera de entender la perspectiva que uno tiene de la realidad que ya está ahí. Un ejemplo clásico para ilustrar esto, es tomar una fotografía del puente de Brooklyn. Si tomas una fotografía desde un ángulo particular, lo que obtienes es una visión particular de ese puente, si tomas la fotografía desde diez ángulos diferentes vas a tener diez visiones diferentes del mismo puente, cada una de ellas tiene su propia perspectiva y verdad, pero todas están basadas en una única realidad objetiva.

El constructivismo es diferente. En el constructivismo estamos siempre interesados en armar (construir) el puente. Nuestra experiencia no está todavía hecha, digamos, estamos continuamente construyéndola. Esto es lo que significa para mí el constructivismo. Por lo tanto, es diferente del perspectivismo, el perspectivismo es una variedad del objetivismo, mientras que el constructivismo no lo es.

La razón por la cual esto es importante, es una pregunta incluso mejor. Lo que yo quería hacer cuando comencé a escribir sobre el inconsciente, era reunir una visión que tuviera la grandeza y la profundidad de Freud, así como la cualidad de lo emergente que asociamos con el pensamiento de Freud sobre el inconsciente. Quise unir todo esto con un mayor énfasis en el campo interpersonal, el contexto en el cual existe el inconsciente. La forma en que lo hice - no lo había planificado exactamente así, más bien descubrí que este había sido mi plan después de haberlo realizado. La forma en que lo hice, al sugerir que la forma en que se construye la experiencia, es decir, el contenido de la consciencia en la mente del paciente y del analista; lo que cada uno puede pensar y sentir en la presencia del otro, está determinado por la naturaleza del campo interpersonal. Así, la experiencia no-formulada puede tomar su forma de muchas maneras distintas, y lo que determina cuál de estas formas asume, es la naturaleza o configuración del campo interpersonal.

Por lo que, el constructivismo es importante porque el sentido que le damos a lo que es la realidad, y la forma en que la componemos, depende de la naturaleza de lo que transpira entre las personas (21:50) y la historia de ese campo. Esto es por lo que creo que el constructivismo es terriblemente importante para nuestro pensamiento clínico.

Ariel: Creemos que este asunto, el concepto del constructivismo que acaba de desarrollar está muy ligado con la siguiente cuestión. En 1983, publicó su trabajo seminal, "*La experiencia no formulada - Del Caos familiar al trastorno creativo*", que ha desarrollado y difundido a lo largo de los años. ¿Qué recuerdos tiene del momento en el que lo escribió?



Donnel: Bien, después nos meteremos parcialmente en la cuestión de la hermenéutica. Yo ya hablaba de constructivismo incluso antes de haber leído la filosofía hermenéutica. Porque yo ya pensaba, de manera menos formal, que todas estas doctrinas epistemológicas tenían que ver con que la experiencia se crea, en lugar de la experiencia de facto.

Tu pregunta sobre cuando escribí sobre la experiencia no formulada me trae muchos recuerdos. Fue el periodo más emocionante de mi vida como escritor.

Os contaré una historia graciosa. Tuve dos analistas en mi formación, el primero no fue realmente un tratamiento exitoso, era una mala situación. Quise apuntarme al curso (la asignatura) que ella enseñaba, porque era la única persona en el White Institute que estaba preocupada e involucrada en la psicología del Yo. Pero ella me dijo que no podía cursar esa asignatura; en aquellos años era totalmente posible acudir al curso que tu analista enseñaba, si los dos estabais de acuerdo, se hablaba y por lo menos lo intentabais, lo trabajabais y hablabais de ello; pero ella dijo que no, que contaminaría la transferencia, ya sabéis, en el sentido anticuado, la realidad de algo externo a la consulta y esas cosas. Así que le supliqué "por favor, por favor, por favor"; entonces ella accedió, pero sólo si no se contamina la transferencia, en el momento en que se contamine debería dejarlo. Así que asistí a mi primera clase y al día siguiente fui a mi análisis. Comencé a hablar de aquella primera clase; lo que

para mí era natural ¿cómo no iba a hablar sobre ello? estaba en mi mente. ¿Esto constituye contaminación? Pues sí. Mi analista dijo “te avisé, la transferencia está contaminada, tienes que dejar de asistir a la clase”. Así que tuve que hacerlo, esto fue en mi segundo año de formación, y en su lugar me tocó hacer un trabajo en sustitución de las clases. Me resentí porque lo que yo quería era poder realizar aquella asignatura y este trabajo me pareció un castigo. Una vez que mi análisis con ella tocó fondo y terminó, acudí a mi segundo y esta vez buen analista. No tuve problemas en dejarla; considero que tuve una buena y una mala psicoanalista. Entonces, me dí cuenta de que tenía la oportunidad para tener el tipo de impacto sobre la analista “mala” que yo quería tener, porque si escribía este trabajo y era un buen trabajo, ella no podría seguir pensando en mi como lo hacía, que era de forma bastante crítica y negativa, lo cual había dejado muy claro.

Trabajé duramente en pensar y escribir sobre esto. Lo terminé justo al final de mis estudios, creo que tenía 32 años, y se tituló “La experiencia no formulada”, así fue cómo escribí este trabajo. Así que le tengo que agradecer a ella que empezara mi carrera como escritor. Entonces la llamé sintiéndome triunfante, era la primera vez que hablaba con ella hacía tiempo, y le dije “Doctora X, aquí está el trabajo que le debo por no haber asistido a su curso, ¿querría leerlo?” Claro, yo pensaba que esto iba a ser genial porque al final estuve muy motivado escribiendo este trabajo. Me despertaba en medio de la noche, soñando con una frase para el trabajo, en la cual tenía que cambiar tres palabras a lo que había escrito y saltaba de la cama directo a mi escritorio, por aquel entonces no había ordenadores, escribía lo que había soñado, y en la mañana siguiente lo insertaba, en ocasiones incluso me pasaba varias veces en la misma noche. Mi inconsciente estaba efervescente, muy profundamente involucrado con esto. Llegó el momento en el que tenía que enseñárselo a mi analista y pensé “¡Sí! Ahora la tengo pillada”. Pero me decepcioné cuando ella me respondió “Oh, yo no necesito verlo. Esto se le envía al director de la formación, no a mí”. Ella ni siquiera lo leyó. Y lo peor es que el director de formación era mi actual analista y él ya lo había leído, porque le había pedido que me hiciera comentarios sobre el trabajo. Así que no obtuve la satisfacción que pretendía con todo esto, pero conseguí escribir el trabajo y fue un proceso excitante; y ese proceso ha continuado constantemente en mi mente a lo largo de toda mi vida, no tan intensamente como lo fue esta ocasión, pero continúa acompañándome. De hecho, sigo soñando muchas veces sobre mis trabajos.

Ariel: Parece que también trabajas de noche.

Donnel: Sí, tengo que escribir de noche, porque no tengo mucho tiempo para poder escribir. Tengo que escribir de noche por falta de tiempo; a veces aprovecho el hueco entre pacientes o cuando tengo alguna cancelación.

Carlos Rodríguez Sutil: Tras leer tu conferencia me han surgido diversas preguntas. Una de ellas es ¿Cuál es su opinión sobre la versión hermenéutica del psicoanálisis, como por ejemplo la de George Klein entre otros?

Donnel: Esta es una pregunta amplia. No sé si estáis al tanto, pero he escrito bastante sobre la hermenéutica, de hecho, bastante más que sobre ningún otro tema. Desde mi primer libro e incluso antes de eso, artículos sobre ello. Así que sí, me atrajo mucho el punto de vista hermenéutico del psicoanálisis. Desarrollé mi visión constructivista antes de estar familiarizado con la hermenéutica. En los 80 comencé a leer a varios autores como Gadamer, Merleau-Ponty, Ricoeur y Habermas, y todos ellos me parecían muy emocionantes y pensaba que así es como debería ser el psicoanálisis. En los 70 había una colección de artículos muy influyentes, recordáis la vieja revista llamada "Psychological Issues" (Temas sobre Psicología). Eran dossiers monográficos por George Klein etc. Eran casi todos sobre la Psicología del Yo; recuerdo que había una sección que se llamaba "Psicología versus metapsicología"; se publicó el famoso trabajo de George S. Klein "¿Dos teorías o una?", también de Schaffer, Spence y Holzman. Por supuesto Holzman estaba en el otro lado del problema, pero estoy pensando más en los autores con orientación hermenéutica como Schaffer, Spence, Gill y Klein; ellos fueron los más prominentes en esa colección. Cuando esto se publicó lo encontré tremendamente liberador, puesto que sugería que toda la metapsicología tan pesada y densa asociada con la psicología del Yo se podía reemplazar con maneras de pensar y teorías que eran más cercanas a la experiencia a más orientadas hacia la fenomenología. Me dejó muy prendado y todavía lo estoy. No creo que nunca haya escrito un libro que no contenga una parte sustancial sobre la hermenéutica.

Carlos: Durante mucho tiempo he sentido que el punto de vista hermenéutico fue el principal en el que se basaba el psicoanálisis. Pero tras leer los autores principales con tendencia a lo relacional, finalmente he considerado, teniendo en cuenta la cuestión ambiental, que la idea del trauma del desarrollo es contraria al punto de vista extremista de la hermenéutica; que no son compatibles. Pensamos que el trauma del desarrollo no es una cuestión de interpretación hermenéutica, sino que es un fenómeno de la realidad.

Donnel: Es una buena pregunta, entiendo por qué has planteado esto. Es una cuestión compleja, intentaré ser lo más breve posible. La manera en que entiendo la experiencia no formulada no tiene lo que denominamos estructura. Por el contrario, si hay constricciones sobre lo que una experiencia no formulada puede llegar a convertirse. Hay constricciones sobre lo que una experiencia particular no formulada puede llegar a convertirse, y considerarse válida sin que sea mentira o una locura.

Un ejemplo que suelo utilizar es que si os cuento que ayer fui al supermercado cuando en realidad fui a jugar al tenis, esto no es una interpretación, es algo que excede las constricciones de la experiencia no formulada; tiene que ser o bien una mentira o una locura. Por otro lado, cuando observamos una expresión emocional en la cara de alguien no puedes estar completamente seguro de lo que estás viendo, puede haber más de una manera de describirlo sin exceder las constricciones. Un ejemplo que suelo utilizar para transmitir esto es imaginar una niebla espesa, y esta niebla tiene luz detrás, de tal forma que puedes ver una figura caminando hacia ti y puedes ver que es alta y estrecha; podría ser un ser humano caminando hacia ti; también podría ser un oso caminando hacia ti sobre sus patas traseras, podría ser un perchero con ropa colgada empujada de frente hacia ti, y todas ellas son consistentes con la figura que ves en la niebla; pero no podría ser un elefante o un automóvil acercándose hacia ti; si dijeras que es un elefante o un automóvil estarías excediendo las constricciones, y sería una mentira o una locura.

Pues el trauma es como esa figura que aparece en la niebla, hay algo ahí que no puede ser violado, tiene que dotarse de una interpretación, un entendimiento o una formulación que entra dentro de esas constricciones, aunque todas esas interpretaciones que están dentro de las constricciones puedan ser traumáticas. Pero esta interpretación depende de la persona, del momento en el que se encuentre esa misma persona. Después de todo, un trauma que uno ha sufrido en la infancia se experimenta de manera diferente cuando tienes diez años, veinte o cuando cumples cuarenta, y todos ellos son traumas; tienen un contexto diferente porque la vida es diferente y en consecuencia los significados también son ligeramente diferentes. Entonces lo que quiero decir es que mi comprensión del constructivismo no es inconsistente con el significado del trauma.

Carlos: Gracias. Por otro lado, querría preguntarle ¿Soñar es equivalente a la inspiración? Usted ha mencionado en su texto que soñar es un tipo de arte creativo. Entonces, considero que quizás hay una superposición entre el significado que le da a soñar con el significado que normalmente le damos a la inspiración, que hay fuerzas o condiciones necesarias para crear una obra de arte.

Donnel: Entiendo. Yo usaría diferentes términos y los conectaría con diferentes términos, pero lo que diría es que la inspiración no puede existir fuera del sentido de sueño. No diría que son equivalentes; diría que el sentido de sueño es un estado de la mente en el que las cosas pueden ser recombinadas, reformuladas, repensadas y el resultado es siempre no solicitado, casual sin saber hacia dónde va a desembocar. No es igual a soñar per se, sino que es el sentido de sueño y por eso lo he llamado así en el trabajo. Si piensas de esta manera y tu pensamiento tiene esta cualidad, se le podría llamar pensamiento despierto del consciente

como un aspecto del sentido de sueño (42:00). En conclusión, la inspiración no puede existir fuera del sentido de sueño.

Carlos: Sé que la siguiente cuestión está recogida en su ponencia de hoy, pero me gustaría que pudiese respondernos a modo resumen de la misma. La pregunta es ¿Qué le faltaría en los "bionianos" para ser relacionales?

Donnel: Haces muy buenas preguntas y temo que mis respuestas sean demasiado largas, de nuevo intentaré ser lo más breve y simple posible, por lo que le faltarán muchos matices. La manera en la que los bionianos entienden la relación analítica es en términos de continente-contenido. Para hacer un resumen simplificado, el analista es el continente y el paciente es el contenido. Ambos ocupan roles diferentes durante el proceso analítico; la identificación proyectiva supuestamente va sólo desde el contenido hacia el continente, no debe de invertirse la dirección de este fenómeno. En un análisis bioniano esta dirección es siempre del paciente hacia el analista. En el punto de vista relacional esto no es correcto; según la perspectiva relacional esto ocurre en ambas direcciones. Nosotros no buscamos la identificación proyectiva, no querría hacerlo. Pero la diferencia es que, según la perspectiva relacional, el tipo de influencia que paciente y analista ejercen el uno sobre el otro es exactamente la misma, la influencia humana. Tenemos diferentes reglas, roles profesionales, tenemos tareas diferentes, es diferente ser el paciente que ser el analista, pero en términos del impacto humano que ejercemos el uno sobre el otro, es el mismo tipo de impacto. Esto no es así desde el punto de vista bioniano.

Carlos: Me suelen preguntar cuál es la principal diferencia entre analistas clásicos frente a los analistas relacionales, y mi respuesta es que, a otras escuelas de analistas, les resulta muy difícil aceptar las autorrevelaciones.

Donnel: Diría que tienes toda la razón excepto que, lo que acabo de describir es una diferencia más básica, de lo cual surge la disponibilidad para la autorrevelación entre los analistas relacionales. Entonces diría que tienes razón, pero que lo básico es la manera en que entiendes la naturaleza de las relaciones humanas en el tratamiento.

Carlos: Gracias. Cuando afirma que "El paciente y el analista aportan exactamente el mismo tipo de influencia a la forma de la relacionalidad clínica" ¿Está proponiendo una simetría perfecta entre el analista y el paciente? Si es así, esto nos recuerda a los experimentos de "análisis mutuo" de S. Ferenczi.

Donnel: Creo que Ferenczi fue quizás el analista más creativo que haya habido, pero tengo mis reservas acerca del análisis mutuo. Creo que Ferenczi fue una de las primeras y más importantes personas del psicoanálisis interpersonal y luego del psicoanálisis relacional.

Clara Thompson fue a Budapest para ser analizada por él. Y aparentemente éste no podía creer que las ideas de Sullivan no fuesen las suyas y pensaba que Thompson estaba llevándoselas, por lo similares que eran.

Me estoy desviando un poco, volviendo a su pregunta creo que hay diferencias en cada rol, ser analista o paciente son diferentes roles, son ocupados por personas que, en sentido humano, tienen una relación simétrica entre ellos, pero los roles que ocupan en la situación analítica no son simétricos. Lewis Aron solía decir esto al describirlo como la "simetría en términos humanos y asimetría en los roles". Por otro lado, la idea del análisis mutuo es atractivo en el sentido de que representa la voluntad del analista de considerar todo sobre la naturaleza de su implicación. Estoy a favor de los valores que hay detrás de esta teoría, únicamente tengo reservas respecto a la magnitud en la que el analista se hace igual de presente que el paciente durante el análisis.

Carlos: Gracias. Mi última pregunta es la siguiente. ¿En qué debería centrarse más el analista, en el inconsciente o en la persona?

Donnel: Esta pregunta es muy buena, veo que vais directos al grano (risas). Recientemente he estado dándole muchas vueltas a esta pregunta porque esa es la diferencia. He estado leyendo muchos trabajos bionianos, mucha literatura inspirada en André Green o trabajos freudianos; hay un libro que ha publicado recientemente Bruce Reese en Estados Unidos que he estado leyendo también recientemente, influido por Bion; Bollas, Green, Ferro y otros. Cuando leo a todos estos autores me pregunto a mí mismo; porque ellos se representan a sí mismos como muy involucrados con sus pacientes. Pero la implicación que tienen es de una manera de separar el inconsciente de la persona, y que nosotros no tenemos en el psicoanálisis relacional. Ellos piensan que la conexión y comunicación inconsciente puede tener lugar, sin que sea algo personal, el o la analista utiliza su inconsciente para aprender del paciente, pero sin estar involucrado con éste en términos de enactment. No se si a esto se le puede considerar que están separados, pero lo tratan de esta manera. Entonces, volviendo a tu pregunta sobre en qué debería estar más centrado o implicado el analista, si el inconsciente o la persona, yo diría que desde un punto de vista relacional no es posible separar estas dos cuestiones. Creo que algunos freudianos y bionianos creen que es posible separarlos y lo hacen, como todos los autores que acabo de mencionar. ¿Tiene sentido mi respuesta?

Carlos: Sí, completamente. Creo que tu respuesta está relacionada con la cuestión histórica de la metafísica sobre la separación de espíritu y cuerpo.

Donnel: Sí, algo así. Es complicado para mí imaginar la concepción del inconsciente separada de la concepción de la persona.

Carlos: Sí. Gracias.

Ariel: *Enactment* y *disociación* son dos temas principales en su pensamiento. ¿Diría que hay una relación entre, lo que usted ha llamado disociación débil y lo que menciona como rigideces del campo que no son enactments? Y, por otro lado, entre la disociación fuerte y el enactment estrictamente hablando.

Donnel: Pues no he hablado de estas cuestiones, pero diría que es una lectura profunda de lo que he dicho, estaría de acuerdo al respecto. La disociación débil es como lo que describo en un trabajo llamado "Libertad relacional"³ que veremos esta tarde y mañana y entiendo que es de donde has sacado tu pregunta; respecto a las partes inconscientes de la relación que no se pueden cualificar como enactments disociados. Los enactments fuertes sí, lo que Tony Bass llama Enactments con "E" mayúscula, es lo que yo llamaría interbloqueos (punto muerto) que son la consecuencia de lo que denomino disociaciones fuertes. La disociación débil sería la responsable de lo que podríamos llamar dificultades en la relación analítica, que no llegan al nivel del enactment disociativo y no son tan severos como el "punto muerto".

Ariel: En sus últimos trabajos intenta transmitir el reto de ser consciente de la importancia de lo no verbal y, al mismo tiempo, la dificultad que implica su conceptualización ya que el medio de transmisión parece antagonista a lo que se pretende dar voz. ¿Puede hablarnos sobre esto?

Donnel: La principal idea de mi último libro es que reevaluemos, remodelemos y repensemos el significado completo del concepto de formulación. La manera en la que escribí sobre esto en mi primer libro de 1997, dije que el límite entre lo formulado y lo no formulado, es el límite entre lo que puede ser reflejado con el lenguaje verbal y lo que no puede ser reflejado, que está fuera de ese reino. ¿Hasta aquí estáis conmigo?

Ariel: Sí.

Donnel: Pues no estoy de acuerdo con esto, por eso escribí el libro. En su lugar he redefinido el límite entre lo formulado y lo no formulado como el límite entre lo que tiene significado y la ausencia de significado. Esto significa que hay muchos tipos de significado, y no todos ellos requieren lenguaje verbal pero todos ellos tienen el mismo valor. No pienso sobre el psicoanálisis como algo que requiere introspección-insight todo el tiempo, de hecho, no estoy especialmente interesado en las interpretaciones. Ocurre mucho que interpretamos cosas que no pueden ser interpretadas, sería imposible hacer nuestro trabajo sin hacer interpretaciones ocasionalmente. Pero para mí la importancia de las interpretaciones reside en el sentido que se ha desbloqueado en el campo analítico antes, que de que haya sido

³ Incluido en este mismo número de CeIR

posible que existiera esa interpretación. Lo que es importante es esa libertad hay en el campo, no la interpretación.

Entonces, el significado procesal o el significado simbólico no verbal, son variedades de cosas significativas, las cuales pueden ser significativas o no. Tengo una manera especial de utilizar estos términos. Si son significativas, para mí pueden ser aceptadas y usadas. Lo que quiero decir con esto es que las siento como mías, ésta es la parte más importante. Formulado, cualquier tipo de significado, tanto si es lingüístico-verbal o simbólico no-verbal o procesal, debe sentirse como propio, como que es mío. No significa que pueda ponerlo en palabras, sino que siento que me pertenece, entonces puedo aceptar y hacer uso de su significado en la creación espontánea de la experiencia que está en marcha. Si no se siente como mío, no puedo hacer eso con ello. He dado un ejemplo, debería dar más. En el libro el ejemplo que utilizo son los sentimientos sexuales, una persona que se siente oprimida y ansiosa con estos temas, simplemente tiene menos acceso a ellos y el resultado es no entender lo que es ligar o flirtear. No entiende cómo se flirtea ni lo que es que otra persona flirtee contigo. El acceso a los sentimientos sexuales permite que ocurran otras muchas cosas, no únicamente conceptuales. Lo que intento añadir es que el límite cambia entre lo que significa el significado entre lo formulado y lo no formulado. Quiero decir que la experiencia que puede ser formulada es la experiencia que la siento como mía, que puede ser aceptada y usada de forma continua en la creación de la experiencia espontánea.

Ariel: ¿Qué serían para ti las “estupideces autoimpuestas” (sic, 1997) hoy en día en nuestra disciplina, es decir, como las define usted en 1997, nuestras restricciones en el pensamiento que desvanecen las preguntas o la indagación en lo familiar?

Donnel: Bueno, tomándome cierta libertad con la pregunta, lo que diría es que las estupideces autoimpuestas puede que no sean tanto cosas que disuelven las preguntas en lo familiar, sino que éstas tienen más que ver con las dificultades que tenemos para hablar el uno con el otro. Con nuestra falta de disposición para comprender el punto de vista del otro y lo que es importante para él, en psicoanálisis, de tal manera que se hace posible tener una conversación en la que ambas personas sean respetadas. Sigue habiendo un gran sentido de desprecio y falta de respeto entre algunos grupos, incluso ahora, aunque era mucho peor en el pasado.

Precisamente he escrito un artículo sobre el psicoanálisis relacional y sobre qué aspectos del mismo debemos ser críticos. Y ¿sobre qué aspectos debemos ser críticos? Debemos ser críticos de todo lo aquello que puede complicar nuestra comprensión y entender de dónde pueden surgir estas complicaciones; no digo que tengamos que estar de acuerdo con ellos. Por ejemplo, en la escuela freudiana casi siempre todo consiste en encontrar las raíces de lo

que uno cree sobre el psicoanálisis, sobre Freud y después desarrollarlo a partir de eso. También hay un proceso creativo para encontrar lo que necesitas de Freud. A veces lo que entendemos o buscamos lo complicamos más de lo necesario, se queda en algo demasiado concreto y aferrado. Pero tenemos que entender que para aquellos académicos y clínicos, la manera en la que hacemos las cosas es irrespetuosa para ellos y para el propio psicoanálisis y que no es realmente psicoanálisis. Es decir que nosotros tenemos una mente mucho más empíricamente, que estamos dispuestos a pensar en algo solo porque al mirarlo parece tener sentido, y a prestar atención a la fenomenología una manera en la que ellos no lo hacen.

No siempre encontramos todos los argumentos que defendemos en el pensamiento de Freud, y no significa que tengamos que empezar a hacerlo; lo que significa es que debemos tenerlo en cuenta y al hablar con la gente para quienes esto es central, debemos transmitirles que no lo queremos hacer de la manera en la que ellos lo sienten. Ellos deberían hacer lo mismo con nosotros, aunque no siempre lo hacen; no están obligados a hacer el mismo esfuerzo a cada sugerencia que hacemos nosotros. Para mí esto es natural, tanto en términos de personalidad y porque yo también he vivido la situación de haber sido el "de fuera" durante mucho tiempo.

Cuando yo me estaba formando como psicoanalista interpersonal, todos mis amigos y yo dábamos eso por hecho, que estudiaríamos otros tipos de psicoanálisis, y también dábamos por hecho que otras personas que estudiaban otros tipos de psicoanálisis jamás querían estudiar nuestra corriente.

Teníamos una actitud mucho más abierta a otras escuelas que la que ellos suelen tener con nosotros, esto es algo que valoraba, sigo valorando y no creo que tenga que ser masoquista, puede ser cuestión de respetado por uno mismo. Nos animaría a hacerlo más y a encontrar la forma de entender los prejuicios que la gente tiene, que le llevan a despreciarnos, intentar entender de dónde vienen y dirigirnos a ello, porque realmente no tienen ninguna utilidad decir cosas a la gente, si no hay una disposición a poder escucharlas.

Alejandro: Bien, es tarde, y hemos hecho muchas preguntas, muy bien respondidas. Concluimos aquí. Nos veremos en la conferencia de esta tarde. Muchas gracias, ha sido un verdadero placer.

Realizada desde Ágora Relacional, Madrid, viernes 6 de Marzo de 2020.